



UNIVERSO es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.

JOSE MARTÍ.

1) La vida de las plantas

POR JUAN J. CARAZO

No deseamos escribir por simple pasatiempo, sino con el propósito definido de iniciar investigaciones en el capítulo de la vida de las plantas.

Las plantas han sido consideradas por el hombre, en el estudio y en el cultivo, como simples «cosas», no como seres llenos de vida, con instinto, con «alma», si así podemos decirlo.

La agricultura, como hasta aquí se ha estudiado y aplicado, es la química de la planta y se nos asemeja mucho a los procedimientos de cultura humana que se empleaban en los primeros ensayos, sin tomar en cuenta el espíritu del individuo y considerando al niño como un objeto.

No sabemos la enorme equivocación que hay en eso y puede afirmarse, desde ahora, que en los procedimientos agrícolas se manifiesta una absoluta ignorancia de lo que es la planta como «ser», con su individualidad, con sus instintos e inclinaciones, con sus pesares y alegrías.

No podemos, desdichadamente, dar ya una solución, pero sí estamos en posesión de muchísimas observaciones y algunas experiencias que han hecho nacer la duda en nuestra mente y que nos impulsan a escribir este trabajo para que quienes tengan iguales inquietudes y deseen investigar lo hagan. Sí puede decirse que el hombre primitivo era un ciego y que el mejoramiento, el progreso y la civilización se reducen a una ampliación del poder visual, directo o no.

Mucho hay invisible aun, para el ojo y para el espíritu, y por eso creemos que en el caso de las plantas hay ceguera y que no se trata de crear, sino de destruir, en la mente humana, prejuicios que son como velos que incapacitan para ver.

Sabemos que puede haber una explicación «material» para cada observación que haremos, pero deseamos que no se corten las alas al espíritu de investigación trayendo al nivel del suelo lo que está muy lejos de allí; sabemos también que de todos los fanatismos no hay otro más detestable y dañino, por lo que tiene de obstaculizador, que el fanatismo científico que podemos llamar fosilización mental.

LA CONSERVACIÓN DE LA ESPECIE

ANTEPONEMOS que no creemos en la conservación de la especie si se considera que es, la especie, algo que no puede progresar; creemos en la evolución de la especie, como de todo, con la firme tendencia a perfeccionarse.

La preocupación de todo en la vida es vivir, no desaparecer y muchos esfuerzos se reducen a esto en todos los seres organizados.

Ob. I.—Las malas hierbas crecen robustas y dan su semilla tardíamente, cuando ningún peligro existe, pero cuando se les ataca, apresuran el florecimiento para poder, valiéndose de ese medio, producir semilla a pesar de todo, y no perecer en el futuro.

Ob. II.—Cuando el ganado despunta los pastos, éstos en presencia del peligro crecen más rápidamente porque si no lo hacen desaparecerían.

Ob. III.—Cuando la langosta despunta las matas de maíz, éstas reaccionan violentamente.

Ob. IV.—La poda o capa en agricultura, no es más que una excitación a la planta para que crezca, y deja, explicado así, de ser una operación empírica para convertirse en algo interesante y científico. La poda es algo como cortar la lana a los carneros, o quitar la miel a las abejas y que tiene una influencia directa en el espíritu de la planta.

En las abejas se ve claramente: si cuando se les quita la miel no la hay en los campos, la colonia se desanima y hasta perece, pero si pueden reponer la provisión que el robo les quitó, aunque se desconciertan algo, reaccionan rápidamente.

Exactamente pasa en las plantas y creemos que nuevas reglas deben buscarse para la poda que ahora se practica inconcientemente.

Ob. V.—En las leguminosas se observa algo curioso: si se deja a un frijolar sin quitarle vainas, florece y fructifica normalmente, pero si se van quitando las vainas, las plantas haciendo esfuerzos superiores continúan floreciendo mucho tiempo con la «idea», creemos, de no morir sin haber dejado semilla.

Ob. VI.—Cuando los cafetos están cargados y alguna fruta madura prematuramente y es retirada por el agricultor, el resto de la cosecha se adelanta.

Para nosotros esto se debe a que al quitarle la primera semilla toda la planta se conmueve y apresura la maduración para contrarrestar el peligro.

Ob. VII.—Para que los rosales florezcan continuamente es necesario cortar las rosas y no dejar cápsulas en la planta.

La explicación es simple: si se dejan las cápsulas la planta no «siente» la necesidad de florecer más.

Ob. VIII.—En los plátanos la semilla es degenerada (excepto en dos o tres variedades) y atribuimos el fenómeno, como en la papa y algunos otros siembros, a que las plantas convencidas de que la semilla no es usada para la multiplicación, la han hecho casi desaparecer por el *no uso*, prestando la mayor atención a los otros medios de conservar la especie. (Rizomas, tubérculos, etc.)

Ob. IX.—Hay muchísimas plantas dañinas que se asemejan a las cultivadas y crecen entre éstas, disimulando su presencia con la semejanza para evitar, hasta donde sea posible, el ataque del agricultor.

Las plantas de cultivo se reproducen con cierta dificultad porque no hay para ellas el peligro de la desaparición, pero las perseguidas desarrollan ciertas capacidades para contrarrestar la adversidad del medio: se multiplican por semilla, nudo, tallo, etc.; germinan rápidamente y llegan a su pleno desarrollo en tiempo realmente corto.

Estas capacidades se asemejan mucho a las que se pueden observar en los animales y aun en el hombre.

Ob. X.—Algunas cucurbitáceas ocultan su fruto en el follaje o en las irregularidades del terreno y «parece» que lo hicieran deliberadamente.

Concluimos esta primera parte, que son simples observaciones de la vida vegetal y que pueden multiplicarse hasta lo increíble, para continuar con un aspecto precioso cual es la germinación.

Para muchas personas parece todo esto un delirio o una locura, pero tenemos la intuición de que es lo verdadero y de que las consecuencias de valor práctico que se derivarán en el futuro, son tales que nada de lo que hoy llamamos agricultura subsistirá.

Siempre hemos sentido palpitar nuestro corazón, aceleradamente, cuando vemos crecer y vivir una planta y hay en esto una de las grandes manifestaciones de la naturaleza aun incomprensible.

La planta vive, es un ser y como tal debe poseer sus atributos que no conocemos.